

---

# ACTO TERCERO

---

## CUADRO PRIMERO

El teatro representa la plaza del Zocodover, de Toledo, en la época de Carlos Quinto. En el fondo, y como á tres metros de altura sobre el suelo, un tablado con barandilla revestida de morado, con las armas de Toledo en el centro de la colgadura. Una bocacalle en el lateral derecho, otra en el izquierdo, y una en cada uno de los ángulos del fondo. Al levantarse el telón, aparecen en escena grupos de Aldeanos y Aldeanas, Soldados, Pajes, Estudiantes, Caballeros, etc. Da acceso al tablado una escalera practicable, situada al lado derecho del mismo. Procúrese que la decoración guarde la mayor semejanza compatible, con las conveniencias escénicas, á la que era la plaza del Zocodover en la época á que se refiere la acción.

### ESCENA PRIMERA

ALDEANOS, ALDEANAS, PAJES, SOLDADOS,  
ESTUDIANTES, etc.

### MÚSICA

Coro.      Celebraremos la vuelta  
                 del Emperador,  
                 que en Flandes, al hereje  
                 vencido dejó.



Cuando suenen las doce,  
en Toledo entrara.  
Por eso estos festejos  
dispuso la ciudad.  
Baile por la mañana,  
baile al anochecer,  
y por la tarde, toros  
en el Zocodover.  
¡Qué fiesta tan lucida!  
¡qué alegre diversión!  
Nunca mejor dispuesta  
estuvo la función.

(Los Soldados se acercan á los Aldeanos y Aldeanas,  
que pasean juntos.)

SOLDS. Déjame, hermosa niña,  
ir á tu lado.

ALDS. Tengo quien me acompañe,  
señor Soldado.

SOLDS. Y eso, ¿qué importa?

ALDS. Mucho.

(Los Soldados tratan de coger la mano á las Aldeanas.)

ALDEANAS y ALDEANOS.

¡Quietas las manos!

SOLDS. ¡No están poco soberbios  
los Aldeanos!

(Los Pajes y los Estudiantes se acercan al grupo que  
forman Soldados y Aldeanos.)

Ellas con nosotros  
tienen que venir.

ALD. ¿Vamos á que no?

SOLDS. ¿Vamos á que sí?

ALD. ¡A que no!

SOLDS. ¡A que sí!

(Mientras los Aldeanos y los Soldados disputan, los  
Estudiantes y Pajes dan la vuelta y se colocan detrás  
de las Aldeanas.)

PAJES y ESTUDIANTES.

Lindas Aldeanas,  
venid con nosotros,  
y así dejaréis iguales  
á los unos y á los otros.

ALDS. ¡Dejarlos!

PAJES y ESTUDIANTES.

¡Pues claro!

Que no á ver reñir,  
sino á divertirnos,  
vinisteis aquí.

ALDS. No digo que ho.

PAJES y ESTUDIANTES.

¡Es claro que sí!

ALDS. Es verdad.

(Mientras Aldeanos y Soldados siguen en su disputa,  
las Aldeanas se cogen del brazo de los Pajes y Estu-  
diantes, y se van con ellos.)

SOLDADOS y ALDEANOS.

¡Se van con ellos!

ALDS. Es verdad, tienen razón.

SOLDS. ¿Os vais?

PAJES, ESTUDIANTES y ALDEANOS.

De ese modo, iguales  
os dejamos á los dos.

SOLDADOS y ALDEANOS.

¡Tiene gracia la ocurrencia!

TODOS.

¡Basta ya de disputar,  
y gocemos los festejos  
que prepara la ciudad!  
Baile por la mañana,  
baile al anochecer,  
y por la tarde, toros  
en el Zocodover.

¡Qué fiesta tan lucida!  
¡qué alegre diversión!  
Nunca mejor dispuesta  
estuvo la función.

(Suenan dentro dulzainas y tamboriles; los grupos se  
dirigen hacia la bocacalle de la derecha del fondo, y  
miran por ella.)

CORO.

Ya llegan los músicos,  
y á su lado van  
los que bailan, y el Alcalde  
y el Concejo van detrás.  
Hacia aquí se acercan;  
ven conmigo, ven,



que bailar queremos  
nosotros también.

(Los Aldeanos, Aldeanas, Pajes y Estudiantes, quedan á la derecha.)

(Entran por la izquierda un grupo de chiquillos saltando y bailando: detrás, y en dos filas, cuatro Tamborileros y cuafro Dulzaineros; á continuación de éstos, cuatro Maceros con sobrevestas moradas, y bordado en ellas el escudo de la ciudad, y un Ministril llevando el pendón de Toledo; detrás de los Maceros, el Alcalde y Concejo; á su espalda, Alguaciles y Ministriles, y á continuación de ellos, gente del pueblo, etc.)

## ESCENA II

ALDEANOS, ALDEANAS, PAJES, SOLDADOS,  
ESTUDIANTES, BAILADORES y ACOMPAÑAMIENTO

CORO. ¡Viva el señor Alcalde!  
¡Viva el Concejo!...  
Hoy es día de fiesta  
para Toledo.  
¡Qué alegre día!  
Que aquel que lo dispuso,  
cien años viva.  
¡Viva el señor Alcalde!  
¡Viva! ¡Viva!

(Mientras el Coro canta, avanzan los Bailadores y Acompañamiento dando vuelta á la plaza al son de dulzainas y tamboriles; las dos filas de Bailadores, lo hacen danzando al uso del país: al llegar al tablado, se divide la multitud en dos hileras, por entre las cuales pasan, el Concejo, el Alcalde y los Alguaciles, que suben por la escalera de la derecha, y toman asiento en el tablado. Los Tamborileros, Dulzaineros y Bailadores, ocupan el centro de la plaza.)

## ESCENA III

ALDEANOS, ALDEANAS, SOLDADOS, PAJES,  
BAILADORES, etc.

HOMB. Ven, hermosa niña;  
vamos á bailar;  
trae tu linda mano,  
que van á empezar.  
MUJ. Aquí está mi mano;  
vamos á bailar.  
No hay que detenerse,  
que van á empezar.

(Tocan dulzainas y tamboriles, y todos bailan al uso del país, y al compás de la música.)

MUJ. No me mires bailando,  
porque tropiezo;  
y al mirarme en tus ojos,  
el compás pierdo.  
HOMB. Pues aun cuando los pierdas,  
mírame un poco;  
que si tú no me miras,  
me vuelvo loco.  
TODOS. Mírame á la cara,  
prenda de mi vida;  
no mudes el paso;  
baila más deprisa.  
MUJ. Mira que tropiezo;  
que pierdo el compás.  
HOMB. Pues ven á mis brazos,  
y no te caerás.  
MUJ. Mira que me caigo;  
que no puedo más.  
HOMB. Pues ven á mis brazos,  
y no te caerás.  
Ven niña.  
MUJ. No quiero.  
TODOS. ¡Já, já, já, já, já!  
ÉLLOS. Cuando al alzar los ojos,  
tu ojos veo,  
no se lo que me pasa,



ELLAS. que me mareo.  
Y yo, cuando tus ojos  
en mí se fijan,  
en el fondo del alma,  
siento cosquillas.

TODOS. Mírame á la cara, etc.

(Cesan la música y el baile; la gente se dirige formando grupos hacia el segundo término, donde unos grupos se detienen, y otros pasean. Cuidese de que durante todo el cuadro, reinen en la plaza el bullicio y animación propios á una fiesta popular.)

#### ESCENA IV

EL MARQUES DE MONTILLA, CABALLERO 1.<sup>o</sup>  
y CABALLERO 2.<sup>o</sup>

#### HABLADO

MONT. Soberbias fiestas prepara  
el Cabildo de Toledo,  
para celebrar la vuelta  
de con Carlos.

CAB. 2.<sup>o</sup> Ya era tiempo  
de que volviese.

CAB. 1.<sup>o</sup> Medio año  
hace que abandonó el reino.

CAB. 2.<sup>o</sup> ¿Y viene con él el Duque  
de Gandía?

CAB. 1.<sup>o</sup> Hoy se cumplieron  
cuatro años desde su marcha.

MONT. ¿Su marcha?... De su destierro  
debéis decir.

CAB. 2.<sup>o</sup> Fué la reina  
muy cruel.

MONT. Su atrevimiento...  
su audacia...

CAB. 1.<sup>o</sup> Su deber hizo  
matando á Ubeda.

CAB. 2.<sup>o</sup> Sangriento  
fué el lance.

MONT. Y terrible, y duro,  
porque los dos eran diestros,  
y á muerte se aborrecían.  
Aun parece que los veo,  
con el brazo de la espada  
recogido, firme el cuerpo,  
y siguiendo con los ojos  
el zig-zag de los aceros.  
No hubo en el lance reservas,  
ni cautelosos tanteos:  
dos altibajos, dos quites,  
un avance doble, y luego  
tiró el Conde una estocada,  
recogióla con su hierro  
el Duque, metióse á fondo,  
y el de Ubeda cayó muerto.

CAB. 1.<sup>o</sup> ¡Buen golpe!

MONT. De recordarlo  
solamente, me estremezco.

CAB. 2.<sup>o</sup> El Duque...

MONT. Dejó la corte  
á causa de tal suceso;  
fué á Gandía con su esposa,  
vivió allí, y á poco tiempo  
partióse á Alemania, en busca  
de su emperador y deudo.  
Sirvióle toda la guerra  
contra herejes y flamencos,  
y, á juzgar por lo que dicen,  
no ha habido en todo el imperio  
combate ó escaramuza  
donde no entrase el primero,  
con el valor suícida,  
con el heroísmo ciego  
de quien en la muerte busca  
su más seguro remedio.

CAB. 2.<sup>o</sup> Es un héroe.

MONT. De amores  
sin esperanza, salieron  
siempre los frailes más santos,  
y los más bravos guerreros.

CAB. 2.<sup>o</sup> ¿Y la Emperatriz?



- CAB. 1.º No vive,  
desde que él dejó Toledo.
- MONT. ¡Tengamos quieta la lengua!
- CAB. 1.º ¿Por qué causa? ¿Acaso miento?  
¿No es verdad que ella padece  
desde que él partió? ¿No es hecho  
indudable que la reina  
llega de su vida al término?  
¿No es esto verdad?
- MONT. Que muere,  
que no hay esperanza, es cierto.
- CAB. 2.º ¡Y tanto!
- MONT. En vano la reina,  
celebrando estos festejos,  
trata de ocultar sus males  
á su corte y á su pueblo;  
que como retarde un día  
el monarca su regreso,  
puede estrechar en sus brazos,  
en lugar de un vivo, un muerto.
- CAB. 1.º ¡Ya lo veis!
- MONT. Si no es que niegue  
su dolencia; lo que niego,  
es la causa que vosotros  
dais á tan triste suceso.
- CAB. 1.º ¿Y decís que el Duque viene  
con don Carlos?
- MONT. Sí.
- CAB. 1.º Pues pienso  
que viene á ser su llegada  
como arrojar leña al fuego.
- MONT. ¿No callaréis?...
- CAB. 1.º Hago punto.
- MONT. Más vale así.  
(Mientras hablan Montilla y el Caballero 1.º, el Caballero 2.º mira hacia la bocacalle izquierda del primer término.)
- CAB. 2.º ¿Qué es aquello?
- MONT. Un ginete entre la turba  
se abre paso... avanza... el freno  
tiende al potro.

- CAB. 1.º Ya se acerca.
- MONT. Se detiene en el extremo  
de la calle, ante la casa  
de Borja... Pero, ¿qué veo?..  
¡Es el Duque!
- CAB. 1.º ¡El Duque!
- MONT. El mismo.
- CAB. 2.º Sí.
- MONT. ¡Corramos á su encuentro!  
(Montilla se dirige á la izquierda.)
- CAB. 1.º ¡El viene aquí!  
(Entra el Duque de Gandia por la bocacalle lateral de la izquierda, en traje de camino. Montilla se dirige hacia él con grandes muestras de satisfacción y contento. Los Caballeros 1.º y 2.º le acompañan.)
- MONT. ¡Señor Duque!
- DUQUE. ¡Vos, Montilla!... ¡Caballeros!...  
(Inclinándose ante los Caballeros 1.º y 2.º, que le saludan.)

## ESCENA V

### EL DUQUE DE GANDIA, EL MARQUES DE MONTILLA y CABALLEROS 1.º y 2.º

- MONT. ¡Por fin, en Toledo estáis!  
¡Por fin os vemos! Viniérais  
antes, si al venir supiérais  
el contento que nos dais.
- DUQUE. ¡Gracias! (Con frialdad.)
- CAB. 1.º Nuestra alegría es  
grande.
- DUQUE. Lo sé, caballeros;  
y temo que, al responderos,  
me tratéis de descortés;  
pero si el rey no ordenara  
que yo á Toledo viniera,  
ni más á veros volviera,  
ni nunca en Toledo entrara.
- MONT. ¡No volver! ¿Por qué motivo!  
¿Es que la corte os asusta?
- DUQUE. Es que, más que ella, me gusta



- vivir la vida que vivo.
- CAB. 1.º ¿Sentís agravios tal vez  
contra quien os desterró  
de la corte?
- DUQUE. Agravios, no.  
No puede agraviar el juez,  
cuando sentencia en justicia.  
No es por eso; es porque mi alma  
sólo el olvido, y la calma,  
y el aislamiento codicia;  
y en mí, procurar consiste  
que á nadie cause disgusto  
compañero tan adusto,  
y cortesano tan triste.
- CAB. 2.º ¿Y venís...?
- DUQUE. De corredor,  
para dejar anunciada  
á la reina, la llegada  
de mi augusto emperador;  
que, aun juzgando que es dolencia  
no grave la de su esposa,  
ni sosiega, ni reposa  
hasta verse en su presencia.
- CAB. 1.º Hace bien, si verla quiere,  
hoy á su lado viniendo.
- DUQUE. (Sorprendido.)  
¿Cómo?... ¿Qué?... ¿Qué estáis diciendo?
- CAB. 1.º Que la Emperatriz se muere.
- MONT. ¡Imprudente! (Bajo al Caballero 1.º)
- DUQUE. No; ¡callad!  
¡Tal hecho, sería horrible!  
¡No es posible!... ¡No es posible!  
¡No lo creo!... ¡No es verdad!  
(Con desesperación y amor.)  
¡Ella!...  
(Tratando de disculparse y de reprimir su arrebato.)  
Perdonad que así  
me arrebate... La sorpresa...  
lo inesperado... (A Montilla.) ¿Es cierta esa  
horrible afirmación?
- MONT. (Luego de vacilar algunos instantes.)  
Sí.

- DUQUE. ¡Adiós! (A Montilla.)
- MONT. ¿Qué intentáis?
- DUQUE. Cumplir  
con mi deber; anunciar  
que el monarca va á llegar...  
(Ap.) ¡Y si ella muere, morir!  
(Salen por la derecha.)
- CAB. 1.º Deploro mi ligereza.
- MONT. ¿Vamos á palacio?
- CAB. 2.º Vamos.  
(Salen por la derecha Montilla y Caballeros 1.º y 2.º  
Al salir ellos, empiezan á sonar dulzainas y tamboriles.)
- UN ALD. Muchachos, ¿á qué esperamos?  
¿No véis que el gaitero empieza?

## ESCENA VI

ALDEANOS, ALDEANAS, PAJES, SOLDADOS  
MUSICOS, BAILARINES, etc.

### MUSICA

- CORO. Mírame á la cara  
prenda de mi vida;  
no mudes el paso;  
baila más deprisa.
- ELLAS. Mira que me caigo;  
que pierdo el compás.
- ELLOS. Pues ven á mis brazos,  
y no te caerás.
- TODOS. Mira que me caigo.  
¡Já, já, já, já!
- (Todos cantan y bailan al compás de la música.—  
FIN DEL CUADRO PRIMERO

### MUTACION



## CUADRO SEGUNDO

El teatro representa la cámara de la Emperatriz. Puerta grande al fondo, cubierta con un tapiz. Una en el lateral derecho, y otra en el izquierdo. A la izquierda, y cerca de la puerta, un sillón. Al levantarse el telón, salen por el foro la Emperatriz y Fray Juan.

### ESCENA PRIMERA

LA EMPERATRIZ ISABEL y FRAY JUAN

#### HABLADO

EMP. Sí, Fray Juan; la muerte es la única esperanza que me resta.

F. JUAN. No digáis tal.

EMP. ¿Por qué causa no decirlo, si estoy cierta de que mi vida concluye?

F. JUAN. ¡La muerte!... ¿Quién piensa en ella?

EMP. Yo, que acercarse la miro, como una dicha suprema.

F. JUAN. ¿Qué decís?...

EMP. Lo que en mí pasa.

Inútilmente se empeñan razón, voluntad, deberes, en extinguir esta inmensa sed que mi espíritu abrasa,

y mi pensamiento quema.  
Odiarle quiero, y le adoro;  
quiero olvidarle, y me estrecha el corazón con sus brazos de sombra, y á mí se aferra,  
y mi espíritu esclaviza,  
y mi voluntad doblega.  
No quiero verle; mis ojos, para no verle, se cierran,  
y su imagen, en la noche que yo creo se refleja.

Contra su amor busco apoyo en mi dignidad de reina,  
y en mis deberes de esposa,  
y contra su amor no encuentra, ni orgullo la soberana,  
ni la esposa fortaleza.

A los brazos de mis hijos demando asilo que pueda librarme de él, y la madre de ser amante no deja;  
que como madre acaricia,  
y como amante recuerda.

A todas horas me sigue; en todas partes me acecha; hasta cuando á Dios me vuelvo,  
y cuando mis labios rezan, su nombre á mis labios sube,  
y con mi oración se mezcla.

¿Cuál, pues, ha sido mi triunfo?  
¿cuál mi victoria? ¿qué resta sino en mí, que por entero á ese hombre no pertenezca?

Mi cuerpo... lo más mezquino; lo más ruín; lo que se entrega cuando el alma sube al cielo para despojo á la tierra.

F. JUAN. Os engañáis: esas luchas que os espantan, no os condenan ante Dios, porque vuestra honra sale vencedora de ellas.  
Quien con terribles pasiones



combate, y en tales pruebas  
no sucumbe, esté segura  
de que al fin de la pelea,  
habrá arrancado de su alma,  
el amor que su alma llena.

EMP. ¡Arrancarlo!...

F. JUAN. Sí.

EMP. Más grande

es hoy mi amor que antes era.  
En empeños dolorosos,  
en crueles resistencias,  
se ha aniquilado mi cuerpo,  
apenas si ya me queda  
vida mortal, y esta escasa  
vida es suya toda entera.  
Antes, para recibirle,  
tuve aliento y tuve fuerzas...  
Ahora... ¡Dios mío, si ahora  
él á mi encuentro viniera!...

F. JUAN. ¡Señora!...

EMP. Ya lo estáis viendo;  
soy culpable, impura, ciega.  
Dios no puede perdonar  
á quien pasa su existencia,  
negando lo que apetece  
y esperando lo que niega.

F. JUAN. Dios perdona á quien combate;  
Dios los sacrificios premia.  
No hay que vacilar.

(Entra un Paje por la derecha, y se detiene en el  
dintel de la puerta.)

### ESCENA II

LA EMPERATRIZ ISABEL, FRAY JUAN y UN  
PAJE

PAJE. ¡Señora!...

EMP. ¿Qué?

PAJE. En la antecámara,  
y cumpliendo orden expresa

del emperador, el Duque  
de Gandía...

EMP. ¡Él!

F. JUAN. ¡Él!

PAJE. Espera

para daros, en el nombre  
del rey, de su viaje nuevas.

F. JUAN. ¡Yo...!

EMP. No; sola. En un combate,  
el que pide auxilio, ceja.

Sola. (Al Paje.) Dadle entrada.

(Sale el Paje por la izquierda.)

F. JUAN. (Aparte.) ¡El cielo  
la ilumine y la sostenga!

(Sale Fray Juan por el fondo.)

### ESCENA III

LA EMPERATRIZ ISABEL; EL DUQUE DE  
GANDÍA, por la derecha.

### MÚSICA

DUQUE. (Ap.) No me han mentido; la muerte  
grabada en su rostro está.

EMP. (Ap.) ¡Cuánto amor hay en sus ojos!  
¡Cuánta amargura en su faz!

¡Valor! (Alto.) Duque...

(Vacilando y retrocediendo hacia el sillón.)

(Aparte.) No, no puedo

avanzar, tenerme en pie...

Yo desfallezco.

(Se coge al brazo del sillón, haciendo esfuerzos para  
disimular su estado.)

DUQUE. (Con angustia.) ¡Vacila!

¡Va desplomada á caer!

(La Emperatriz se desploma sobre el sillón.)

¡Señora!... (Acercándose á ella y con espanto.)

¡Está inmóvil, rígida,  
sin aliento, sin color!...



¡Desmayada! ¡Acaso muerta! (Con angustia.)

(Con desesperación y amor.)

No; ¿qué digo?... Muerta, no.

(Con pasión.)

¡Morir mientras que yo exista?

¡Morir Isabel? ¡Jamás!

¡Hasta con la misma muerte;

mi amor se atreve á luchar!

(El Duque contempla á la Emperatriz con tristeza y amor.)

Abre tus divinos ojos,  
y déjame en ellos ver,  
brillar toda la ventura  
que lejos de tí soñé.

Háblame, dime que me amas.

No; tú no puedes morir;

yo necesito, yo quiero

que tú vivas para mí.

(La Emperatriz abre los ojos, mostrando en su rostro y ademanes la actitud incierta de una persona que vuelve en sí después de un desmayo.)

EMP. ¡Qué imposible y grata imagen

por mi cerebro cruzó!

¡El á mi lado!

(Contemplando al Duque de Gandía con asombro.)

¿Que es esto?

¿Quién me habla? (Reconociendo al Duque.)

¡Gandía!

DUQUE. (Arrodillándose á los pies de la Emperatriz.)

¡Yo!

Yo, que á las plantas  
de la que adoro,  
piedad suplico,  
y amor imploro.  
Quien insensato  
siempre os amó,  
y su existencia  
diera por vos.

EMP. ¡Calláos!... ¿Qué terrible

locura os embargó?

DUQUE. La más grande é invencible;

la locura del amor;

la que en tu rostro  
clara se ve;  
la que me tiene postrado  
de rodillas á tus pies.

EMP. ¡Oh! ¡basta, basta, Duque! (Levantándose.)

¡tened piedad de mí!

DUQUE. ¡Bastante hemos sufrido!

¡No quiero ya fingir!

Deberes necios

los que pretenden

matar dos almas

que amor enciende.

Me amas y te amo.

(Ademán de interrupción en la Emperatriz.)

Calla; lo sé;

tú serás mía;

tuyo seré.

EMP. ¡Duque!

DUQUE.

¿Por qué negarlo?

¿por qué luchar así?

¿Por qué vivir mintiendo

si me amas?

EMP.

¡Te amo, sí!...

Una insensata,  
terrible llama,  
con tus acentos,  
mi pecho inflama.

Al escucharte,

luchar no sé;

rota en pedazos

muere mi fe.

Deberes necios

los que pretenden

matar dos almas

que amor enciende.

Siempre te quise,

siempre te ame,

y siempre tuya

mi vida fué.

Sólo es verdad que te amo,

que te hallas junto á mí,

que mi existencia es tuya,



LOS DOS.           que vivo para tí.  
                  Deberes necios  
                  los que pretenden  
                  matar dos almas  
                  que amor enciende, etc.

(Breve pausa, después de la cual la Emperatriz levanta la cabeza como asombrada de lo que ha hecho.)

EMP.           ¡Qué dije!... ¡Qué blasfemia  
                  mi labio pronunció!

(Se levanta del sillón, y se aparta del Duque; éste se levanta también.)

                  ¡Amarnos!... ¡Imposible!  
                  ¡Manchar mi fama!... No.

DUQUE.       ¡Qué dices!... ¿Por qué arrancarme  
                  de la dicha en que viví?

EMP.       Porque ceder fuera indigno  
                  para vos y para mí.  
                  Os amo; no he mentido;  
                  pero antes de ceder  
                  y hacer mi honra pedazos,  
                  muriera á vuestro pies.

                  Primero que la dicha,  
                  primero que el amor,  
                  está nuestra conciencia,  
                  y existe nuestro honor.

DUQUE.       ¡Qué debil y cobarde  
                  á vuestro lado soy!  
                  yo os amo; yo no puedo  
                  luchar con este amor.

EMP.       Pues que luchéis os mando,  
                  y en que vencéis confío.

(Después de una pausa.)

                  ¡Señor, me habéis salvado;  
                  gracias os doy, Dios mío!

(Se deja caer desfallecida en el sillón.)

Ahora la muerte.

DUQUE.       (Con espanto.)       ¡Cómo!  
                  ¡Qué escucho! ¡qué decís!

EMP.       Que os amo, y soy honrada;  
                  que muero, y soy feliz.

DUQUE.       ¡Morir! (Acercándose á ella.)

EMP.       (Con energía.) ¡Tocarme, nunca!

DUQUE.       ¡Por compasión!

EMP.       ¡Llamad!

(El Duque se dirige hacia la puerta de la derecha.)

DUQUE.       ¡Fray Juan! ¡A mí! ¡socorro!

EMP.       ¡Qué angustia; qué ansiedad!

(Entra Fray Juan por el fondo; mira á la Emperatriz, y llama á una Dama que entra.)

DUQUE.       (Ap.) ¡Locura siniestra;  
                  terrible pasión!...

                  ¡Amor que así mata,  
                  maldito amor!

(El Duque queda en un extremo de la sala mirando á la Emperatriz con pasión y espanto. Fray Juan y la Dama conducen á la Emperatriz hacia el fondo, mientras se escuchan la *coda* de orquesta sola, después de la cadencia del tenor.)

#### ESCENA IV

EL DUQUE DE GANDIA y CORO dentro; al final  
FRAY JUAN

#### HABLADO

DUQUE.       ¡Yo soy quien la hiere así;  
                  yo quien su dicha arrebató!  
                  ¡Qué infeliz, y qué insensato,  
                  y qué cobarde nací!... (Pausa.)  
                  ¡Y vivo!... ¡y ella quizás  
                  sucumbe!

(Se dirige hacia la puerta del fondo en actitud resuelta; antes de llegar á ella, se detiene.)

                  No; ¡dónde voy,  
                  si de ella privado estoy;  
                  si no puedo verla más!...

(Se oye dentro el Coro que canta, más como quien reza, que como quien canta las siguientes estrofas.)



### MUSICA

CORO. ¡Dios mío, nada existe  
que no exista para vos:  
proteged su existencia;  
protegedla, señor!  
Su vida conservarnos;  
su espíritu salvad;  
no dejéis que sucumba;  
¡piedad, señor, piedad!

(El Duque presta oído, y á la mitad de la primera estrofa, prosigue su monólogo.)

### HABLADO

DUQUE. Rezan. Yo también confío  
al cielo su salvación.  
Permite que mi oración  
se una á la de ellos, Dios mío.  
(Cesa el Coro en sus rezos.)  
Callaron... ¿Será posible  
que ya no exista?

(Se dirige hacia la puerta del fondo.)

¿Qué espero?

¡Voy á saberlo; prefiero  
todo, á esta duda terrible!

(Se detiene junto á la puerta del fondo, y escucha.)

Nada hablan; nada se advierte.

Inútilmente se afana  
mi ansiedad...

(En este momento se escuchan tres campanadas lentas, de campana grande, que se supone suenan en la torre de la Catedral.)

Esa campana,

¿anuncio es de duelo y de muerte?...

¡Quiero saberlo de cierto!

¡Quiero verla!

(Se dirige con desesperación hacia la puerta del fondo, ésta se abre de par en par, y aparece Fray Juan en el dintel.)

F. JUAN. (Al Duque, con solemnidad.) ¿Dónde vas?

DUQUE. ¡Dejadme pasar!

F. JUAN. (Con severidad.) ¡Atrás!

¡Gandía, la reina ha muerto!

(El Duque retrocede con espanto.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO Y ACTO TERCERO